



CdEA®
Centro de Estudios de Adopción A.C.

Boletín

Noviembre

2025

“Las familias no tienen por qué ser iguales. No tienes que parecerte a otra persona para amarla”
Leigh Anne Tuohy

Más que amor: lo que implica adoptar a niños, niñas y adolescentes (2a parte)

Segunda entrega del artículo que desarma cinco creencias equivocadas en torno a la adopción, que, aunque comunes, esconden realidades complejas y poco conocidas

Los duelos en la adopción como punto de partida para la vinculación (2a parte)

Segunda parte del artículo que aborda cómo son los duelos presentes en las personas involucradas en la adopción. Brinda algunos ejemplos y procedimientos que se llevan a cabo para ayudar a conseguir una vinculación positiva en las diferentes etapas de la vida.

DIF Jalisco organiza semana de la adopción con actividades culturales
(Jalisco, México)

Adoptar niños y adolescentes: historias conmovedoras tras los cambios en los procesos (Argentina)

DIF Saltillo busca visibilizar adopciones de niños mayores de 6 años
(Coahuila, México)

Más de 300 niñas, niños y adolescentes permanecen bajo resguardo del DIF Quintana Roo (México)

RECOMENDACIÓN LIBRO
ADOPCIÓN Y FAMILIA DE ACOGIDA EN MÉXICO:
Una guía desde la intervención del trabajo social
Autor: Francisco López González

Más que amor: lo que implica adoptar a niños, niñas y adolescentes (2a parte)

Creencia equivocada 3: Hay muchos bebés o niños pequeños esperando la adopción

En 2017, el Senado de la República Mexicana exhortó al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y al Ejecutivo Federal a “generar acciones necesarias a fin de promover la adopción de niños mexicanos” (Senado de la República, 2017, p. 1).

Ese mismo informe reveló que el 58 % de las personas que desean adoptar buscan menores de 9 años. Sin embargo, según el INEGI (2020), más del 54 % de las niñas y niños en instituciones tienen más de 10 años.

Esta brecha es enorme: miles de NNA podrían permanecer institucionalizados hasta alcanzar la mayoría de edad simplemente porque no encajan en el perfil que muchas personas adoptantes tienen en mente.

Algunas personas, sin embargo, sí se abren a la posibilidad de adoptar adolescentes. Saben que implicará ajustes, tiempo y acompañamiento específico. También saben que puede generar grandes aprendizajes y vínculos profundos.

¿No sería hora de ampliar nuestra idea de lo que significa “formar una familia”?

Creencia equivocada 4: La adopción existe porque las personas adultas tienen derecho a tener hijas o hijos

Muchas personas adultas llegan a la adopción movidas por razones legítimas: el deseo de cuidar, formar o ampliar una familia, o de ofrecer un hogar a alguien que lo necesita.

Posiblemente suene duro —y lo decimos con respeto—, pero la adopción no se basa en el deseo o en un supuesto derecho de las personas adultas a tener hijos. Se basa en el derecho de niñas, niños y adolescentes a vivir en una familia que pueda cuidarles con amor, estabilidad y compromiso.

La adopción es una forma de garantizar derechos, no de “rescatar” a alguien.

En México, la Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes reconoce que todas las personas menores de edad tienen derecho a crecer en familia. La adopción busca restituir ese derecho, siempre priorizando lo que sea mejor para su bienestar por encima de los deseos —e incluso necesidades— de los adultos.



Por eso, quienes desean adoptar deben pasar por un proceso de evaluación profesional que determine si cuentan con las condiciones necesarias para ofrecer un entorno seguro, afectivo y estable. Este proceso incluye información clara, tiempo para reflexionar y acompañamiento. Solo quienes cumplen con los criterios y obtienen el Certificado de Idoneidad pueden continuar con el proceso.

Este certificado confirma que la persona o pareja está en condiciones de brindar una experiencia positiva, segura y reparadora para un NNA que ha vivido vulneraciones de derechos. O, al menos, así debería ser.

No existe un “derecho a tener hijos”. Lo que sí existe —y debemos proteger— es el derecho de niñas, niños y adolescentes a vivir en familia.

Creencia equivocada 5: El amor es suficiente para que la adopción sea exitosa

Quizá esta sea la creencia más arriesgada de todas.

El amor es, sin duda, fundamental, pero no basta por sí solo. Las niñas, niños y adolescentes que han vivido experiencias relacionadas con el estrés y el trauma —como la institucionalización prolongada, la violencia o la negligencia— pueden presentar afectaciones emocionales, cognitivas y conductuales que requieren comprensión, paciencia y apoyo profesional.

¿Sabes cuáles son las afectaciones más comunes en esta población?

Diversos estudios, como uno publicado por UNICEF y Hope and Homes for Children (2020), muestran que cuando niñas, niños y adolescentes han sido separados de sus familias por razones graves —como violencia, abandono o negligencia— y han vivido en instituciones por mucho tiempo, es frecuente que experimenten impactos importantes en su salud emocional y desarrollo.

Con frecuencia, presentan dificultades para regular sus emociones, concentrarse, comunicarse o confiar en otras personas. También pueden manifestar retrasos en su desarrollo, estados de apatía o inquietud, ansiedad, desobediencia, depresión, trastornos del sueño o de la alimentación, e incluso conductas como mecerse, golpearse o autolesionarse. Estas señales indican que su sistema nervioso ha estado en modo de alerta por un tiempo prolongado.

Estas observaciones no son nuevas. Desde hace décadas, especialistas como René Spitz notaron que bebés criados en instituciones, aunque contaran con alimento, ropa y un lugar donde dormir, podían caer en una tristeza profunda si no recibían afecto, contacto físico ni vínculos estables. A esta experiencia la llamó “depresión anaclítica”.

Con el paso del tiempo, este concepto evolucionó hasta lo que hoy conocemos como Trastornos del Apego, que pueden manifestarse de diferentes maneras. En algunos casos, niñas y niños se muestran emocionalmente cerrados, evitan el contacto o parecen desconectados. En otros, ocurre lo contrario: se acercan con demasiada confianza a personas desconocidas, como si no pudieran distinguir entre lo seguro y lo riesgoso.



También se ha encontrado que quienes han pasado por una institucionalización prolongada pueden presentar un desarrollo cognitivo más lento, incluso con diferencias de hasta 20 puntos en el coeficiente intelectual respecto a quienes crecieron en entornos familiares estables (van IJzendoorn et al., 2011). A esto se suman otras señales como problemas de aprendizaje, conductas impulsivas, disociación, flashbacks o síntomas relacionados con trauma complejo.

Es importante destacar que no todos los niños desarrollan todos estos síntomas. Sin embargo, estos efectos no son casos aislados: forman parte de lo que se espera cuando una vida ha estado marcada por el abandono emocional, el estrés tóxico o el cuidado institucional prolongado.

Por eso es tan necesario que quienes desean adoptar estén bien informados, se preparen emocionalmente y cuenten con el acompañamiento adecuado. Mantener un vínculo adoptivo saludable implica mucho más que buenas intenciones: requiere comprensión profunda, sensibilidad y herramientas que ayuden a estar presentes, incluso cuando el camino se vuelva difícil.

Verdades que sostienen la adopción

Romper con estas creencias equivocadas y mitos es esencial para que más niñas, niños y adolescentes encuentren familias capaces de sostenerlos con compromiso y ternura.

Adoptar no es rescatar: es acompañar una historia que ya existía antes del encuentro. Es ofrecer seguridad, sin exigir gratitud. Es entender que, más allá del deseo, lo que debe guiar este camino es el derecho de las y los NNA a ser cuidados y respetados.

Las ideas erróneas fomentan una “romantización” de la adopción como algo meramente caritativo o idealizado, en el que el amor basta si se acompaña de buenas intenciones y recursos económicos para sostener una familia. La evidencia científica, sin embargo, nos muestra que no es así.

A veces, estas creencias invisibilizan lo más importante: la historia, el dolor y las verdaderas necesidades de niñas, niños y adolescentes, así como lo que realmente implica para una persona adulta estar lista para acompañar esas vivencias. Adoptar es un proceso complejo, que merece ser asumido con responsabilidad y conciencia.



Es fundamental que las instituciones informen con claridad a quienes desean adoptar sobre los posibles efectos del trauma, diagnósticos y necesidades particulares que pueden presentar las niñas, niños y adolescentes adoptables. Pero no basta con brindar información: también es necesario ofrecer herramientas, preparación emocional y estrategias prácticas para enfrentar los retos que puedan surgir.

Además, el acompañamiento debe comenzar antes del primer encuentro, continuar durante las convivencias iniciales y mantenerse el tiempo que sea necesario para sostener la adopción de forma amorosa, estable y segura, tanto para los niños como para las personas adultas.

Aunque este artículo aborda aspectos difíciles, su intención no es desalentar a nadie. Busca ofrecer una guía honesta para ayudar a decidir si este es un camino que desean y pueden recorrer en este momento de sus vidas. Con la esperanza de que quienes decidan avanzar lo hagan con mayor claridad, convicción y sensibilidad, sabiendo que están ayudando a restituir un derecho fundamental: el derecho a vivir en familia.

Referencia

Terán, R., Faride, R. (2025). Más que amor: lo que implica adoptar a niñas, niños y adolescentes. Revista Digital Universitaria. Vol. 26, núm. 4. Disponible en: https://www.revista.unam.mx/2025v26n4/mas_que_amor_lo_que_implica_realmente_adoptar_a_ninas_ninos_y_adolescentes/ Consultado el 10 de octubre de 2025

Los duelos en la adopción como punto de partida para la vinculación (2a parte)

Autor: Marta Areny

2. El duelo

El duelo es un proceso en el que se toma conciencia de la pérdida, la aceptación de ésta y el intento de recuperación o reparación. En este proceso hay que transitar por el dolor y dependiendo de la fortaleza interna y del contexto individual, se hará con mejores o peores resultados.

Muchos autores psicoanalistas han tratado de explicar lo que significa:

Freud (1917) dijo que es la reacción frente a la pérdida de una persona amada, o una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. Para la elaboración del duelo se debe conseguir la retirada de la libido que está en el objeto y su reinversión en otro. **Al perder algo significativo, se pierde una parte del Yo del mundo interno y la estructura personal se tambalea.**

M. Klein (1940) conectó el duelo con la posición depresiva infantil. La pena por una pérdida está en relación con las fantasías inconscientes de haber perdido los objetos internos buenos y el niño siente que predominan los malos, con lo cual siente peligro de desintegración o desgarró, porque **para Klein el duelo supone alteraciones más profundas: conecta con representaciones mentales conscientes e inconscientes que se vinculan con la familia original.**

J. Bowlby (1997) lo define como un proceso que desorganiza y que pone en desequilibrio el individuo en relación a las figuras que le daban seguridad interna. Le afecta el ánimo, la salud psíquica, la física y las relaciones sociolaborales. Describe cuatro fases: una de shock y negación; otra de anhelo y búsqueda de la figura perdida; una fase de desorganización; y una última fase de reorganización.

Winnicott (1980) tiene en cuenta las dificultades o imposibilidades que a veces no permiten elaborar el duelo. Para ello nos brinda **el concepto de breakdown o hundimiento psíquico**, como se da en algunas situaciones en que la pérdida es de tal envergadura, que el Yo no puede desplegar defensas para combatir este hundimiento.

Mahler (1990) advierte que la estructura psíquica de niños muy pequeños impide reaccionar al duelo con una depresión; aunque sí se pueden mostrar compungidos o tristes, **lo harán brevemente porque tienden a adoptar inmediatamente mecanismos de defensa, ya sea de negación, sustitución o represión.**

La separación o desaparición de sus primeros vínculos llevan al niño a una afectación de su identidad, pero la vive de manera muy pasiva, como si fuera abandono, lo cual le lleva a la culpa, paralización y maduración precoz problemática.

De hecho, vivir ya conlleva ir pasando por un continuum de pérdidas. Pero cuando nos referimos a la pérdida de padres o de hijos el duelo es tan importante que debemos considerarlo como pérdidas y duelos que impactan y dejan a la persona en situación de extrema fragilidad y gravedad.

Duelo del niño o de la niña

Los vínculos rotos de la herida primaria (Newton, 2010), **más los vínculos posteriores** de convivencia en familia o en institución, de los amigos que se dejan atrás y, **en el caso de adopciones internacionales, de las roturas con el país (sabor, olor, idioma, clima, raza, costumbres...) serán duelos del menor en adopción.**

El niño que es adoptado inmediatamente después de su nacimiento tiene una herida primaria que estará **siempre ahí.** Es un duelo porque lo coloca en situación de pérdida de los orígenes y de las razones reales de su abandono. Aunque todo haya ido bien, **la duda de su origen y su sentimiento de abandono lo acompañará siempre.** El niño que es adoptado después de convivir con sus padres o con su madre o con su grupo de vinculación primaria, tiene que pasar de una situación de desamparo a tener unos padres adoptivos. Debe reparar y perdonar a los padres biológicos, a través de la relación y aceptación de los nuevos padres. Si no se pueden perdonar, por exceso de resentimiento por parte del niño, **habrá culpa (por el ataque inconsciente) y persecución (derivada de este ataque) que van a dificultar enormemente la superación del duelo.**

Por otro lado, el niño capta fácilmente los sentimientos de los padres adoptivos, probablemente por necesidad de captar los peligros que le podrían poner nuevamente en situación de abandono y detecta rápidamente si no se sienten a gusto con él. **Ocurre más a menudo de lo deseable: los padres dudan, sopesan si se ha hecho una buena elección, si se han equivocado con la decisión. Estos son momentos de dolor para el niño que lo vive, aun sin palabras, como una amenaza.** Esta ambivalencia de los padres adoptivos es percibida como señal de peligro, de posible rechazo. A su vez, el riesgo de un nuevo abandono hará que los menores tiendan un lazo imaginario con sus padres biológicos, **fantaseando** que un día los irán a salvar de esta situación y como dice Dio Bleichmar (2009), esto les provocará también que la elaboración del duelo les resulte mucho más difícil.

Para muchos niños adoptivos, sobre todo provenientes de otras culturas, etnias, razas y con una historia que pueden recordar, haber perdido unos padres biológicos y vivir con otros padres que no lo fueron desde siempre, los coloca en una situación similar a los inmigrantes, que han perdido su tierra natal desarrollando su vida en otra que no la reconocen como propia. Pero a diferencia de las migraciones que uno hace, forzado por las guerras, la necesidad o el deseo de cambio e ilusión de mejores posibilidades (R. Grinberg, 1984), el niño no escoge la migración. Migra de unos padres a otros sin escogerlo.

Cuando el niño adoptado es mayor, ha presenciado el abandono. A veces por muerte de la madre, pero otras veces es abandonado en el autobús, en el metro, en la calle o incluso si es en una casa de acogida, lo dejan allí sin ningún tipo de explicación. Son muchos los niños que, después de estar unos meses en la institución, ven a su madre el día que va a firmar la renuncia para que pueda ser adoptado legalmente, y prácticamente no los saluda. Estos niños deberán vincularse con otra madre y con otro padre, es fácil entender la complejidad y el sufrimiento. **A veces incluso lo viven como un robo o un secuestro, aunque no tengan palabras para expresarse hasta que son mayores o adquieren el idioma de los padres adoptivos.** Por otro lado, también es un sufrimiento para los padres adoptivos que, capaces de empatizar con el dolor del niño, acaban entendiendo este impacto emocional y caen en la cuenta de que no se ha hecho bien el proceso. **Les es difícil encontrar la manera de explicar sin dolor que no los secuestraron.** Tampoco el dolor de estos padres es comprendido ni aceptado por sus hijos adoptivos fácilmente.

Duelo de los padres

Los padres adoptivos ven rotos sus ideales e ilusiones de paternidad biológica, que significa no poder pasarle la herencia biológica a su hijo adoptivo, ni haberle podido dar los primeros cuidados que facilitan tan rápidamente la vinculación y el apego. Esos son los duelos de los padres.

Cuando una pareja o una persona se plantea adopción, a veces ya tiene hijos biológicos mayores o pequeños y, por ideología o porque no pueden concebir más, e incluso porque han perdido un hijo, quieren adoptar. Las combinaciones son varias, pero **en la mayoría de ellas está presente una pérdida con un duelo.**

Para los padres que ya tienen hijos, normalmente **la adopción será de un niño mayor: deberán aprender a relacionarse con un hijo que tiene una historia** y al que quizá le cueste aceptar al hijo biológico de la pareja, o que quiera competir con él. Otros han perdido un hijo y deberían estar seguros de que no van a sustituir inconscientemente al fallecido, porque la carga para el adoptivo sería enorme y la emoción para los padres, excesivamente compleja. **La mayoría de los padres adoptivos, sin embargo, no han podido tener hijos y deben enfrentarse al vacío y dolor que representa no poder procrear, deben enfrentarse a los sentimientos desencadenados por el duelo.**

Como dicen V. Mirabent y E. Ricart (2012), deben enfrentarse al sentimiento de la pérdida corporal de la capacidad de reproducción. **El miembro estéril de la pareja tendrá sentimientos de culpa** por no poderle dar un hijo a su pareja, que sí es fértil; el miembro fértil de la pareja tendrá que afrontar la ambivalencia entre el amor a su pareja y la frustración de no poder tener hijos biológicos con ella. **Ambos se enfrentarán también al sentimiento de pérdida por los hijos no nacidos.** Todos estos duelos deberían hacerse con tiempo, sin negarlos ni abocarse maníicamente a la adopción.

Algunos padres, de manera encubierta, solicitan la adopción probando veladamente si de este modo consiguen quedar embarazados, como así ocurre en algunas parejas. Si les sucede, a veces abandonan la adopción, aunque tengan ya un menor asignado. También hay padres que recurren simultáneamente a la adopción y a la reproducción asistida, esperando que tenga efecto y abandonar la adopción, siendo ésta solamente un plan alternativo. **El duelo de los padres ante la pérdida de la fertilidad debería tener un espacio mental que facilite la aceptación de que esta pérdida no implica la pérdida de la paternidad/maternidad en su función psicológica.** Biológicamente no podrán, pero sí emocionalmente. Hay un camino de duelo que va desde el deseo al compromiso (Pere Jaume Serra, 2006).

Antes de la adopción, deberían prepararse para esperar un hijo con unas necesidades diferentes a las de un hijo biológico. Si la pareja no se enfrenta al dolor de la pérdida puede fácilmente negarla y esperar que el hijo adoptivo sustituya al que esperaban, con lo cual la frustración y las dificultades vinculares están en peligro. **Deben estar dispuestos a aceptar al niño o niña que van a adoptar, con todas sus heridas y con todos sus miedos ante el inicio de una nueva relación.** Los padres adoptivos deberían ser conscientes de que son ellos los que han elegido hacer la adopción, incluyendo el país en el que ésta va a tener lugar, y que pueden, hasta el último momento, decidir si se quedan o no con el niño. El menor, en cambio, no puede decidir nada de eso: ni si quiere otros padres, ni si los quiere de un país determinado, ni si los desea jóvenes, de su raza..., no escoge donde vivir ni donde ir. Eso es algo que **los padres deberían tener siempre presente cuando la adopción es de niños ya crecidos, porque el choque es abismal en la mayoría de los casos.**

Duelos de los hermanos, hijos biológicos

Los hijos biológicos tienen sus duelos, a menudo en silencio. Aunque formalmente se les pregunta a los hijos si quieren tener un hermano o una hermana, éstos no deciden. Son todavía pequeños, o temen decepcionar a los padres. Pero **a menudo sienten que quizá ellos no han podido satisfacer suficientemente a sus padres, con lo cual sienten culpa y su duelo queda oculto.** Cuando la adopción es de un niño mayor, a veces de su misma edad, deben compartir con ellos, no solamente a sus padres, sino a sus abuelos, tíos, primos, amigos, su habitación, sus juguetes y su tiempo. El nuevo hermano acapara toda la atención en un primer momento y esta entrada cambia el funcionamiento familiar de manera importante, lógicamente. **En la adopción, el hijo biológico puede sentirse mal dependiendo de varios factores: si la madre tuvo abortos después de su nacimiento puede sentir miedo de haberla dañado; si ha fallecido un hermano, puede temer que vuelva a ocurrir, o puede vivir como un sustituto al hijo adoptado; si los padres alaban los pequeños logros de éste, tal vez tiene la sensación de no haberlos satisfecho como hijo; si van a buscarlo al país de origen juntos, probablemente vivirá un impacto por el lugar de origen de su futuro hermano; si solo van los padres, puede sentir un sentimiento de soledad.** Todo va a interferir en la aceptación y posterior relación con el nuevo hermano.

Estos duelos de los hermanos redundan en una dinámica complicada en la familia. Los padres esperan que los hijos biológicos colaboren, pero cuando viven situaciones complicadas, o ven que no les pueden prestar toda la atención que requieren los hijos biológicos, también a ellos les aumenta el malestar. Los hijos adoptivos normalmente se dan cuenta, pero sobre todo sienten que ellos son diferentes y acaban teniendo comportamientos para garantizar la atención o para comprobar que los aceptan.

Por supuesto, hay familias que logran, con sensibilidad, que la llegada de un nuevo hijo sea exitosa, pero siempre conlleva turbulencias.

Referencia

Areny, M. (2022). Los duelos en la adopción como punto de partida para la vinculación. Temas de Psicoanálisis. Núm. 25 pp. 4-9

DIF Jalisco organiza semana de la adopción con actividades culturales

El Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Jalisco, a través de la Procuraduría de Protección a Niñas, Niños y Adolescentes (PPNNA), preparó un programa de actividades culturales, deportivas y didácticas del 3 al 9 de noviembre, con motivo del Día Mundial de la Adopción.

La semana incluirá la intervención del espacio público con un mural, la apertura de la exposición “Cartas para una familia”, la proyección de un cortometraje, una obra de teatro y la realización de un rally. La exposición de cartas, disponible a partir del 3 de noviembre en la Estación Juárez de la Línea 1 del Tren Ligero, reúne mensajes de niñas, niños y adolescentes institucionalizados que expresan su deseo de pertenecer a una familia.



La instalación fue realizada en colaboración con el Sistema de Tren Eléctrico Urbano (SITEUR). El rally, dirigido a familias adoptivas y público en general, se llevará a cabo el domingo 9 de noviembre de 9:00 a 12:00 horas en el Parque Metropolitano.

Más tarde, a partir de las 16:30 horas, en el Foro del Centro Comercial Andares, se presentará la obra de teatro ¡Vamos a portarnos mal!, de la compañía Diagonal Teatro, y se proyectará un cortometraje producido por una familia adoptiva que compartirá su experiencia.

Las actividades también forman parte de la campaña de adopción vigente “Elige Amar, Elige Compartir”, que busca promover el derecho de niñas, niños y adolescentes a crecer en un hogar.

Entre los artistas participantes se encuentran Miguel Asa, fundador de Proyecto Ululayu, y Perla Vázquez Bretón, de Galería de Arte Clandestina, responsables del mural. El elenco de la obra de teatro incluye a Alexis Hernández y Armando Amezcua, y el cortometraje fue producido por la empresa Descubridora.

Referencia

Quadratín / Jalisco

<https://jalisco.quadratin.com.mx/sucesos/dif-jalisco-organiza-semana-de-la-adopcion-con-actividades-culturales/>

Adoptar niños y adolescentes: historias conmovedoras tras los cambios en los procesos

Noticiero Doce habló con tres familias que contaron cómo fue forjar el vínculo y convertirse en padres, madres e hijos. La simplificación en el trámite en la provincia hizo que aumenten los casos.

Los cambios en los procesos de adopción en Córdoba que se implementaron en 2022 están dando resultados y las estadísticas lo muestran. Desde entonces, 360 niños y adolescentes encontraron una familia y hay otros 37 en proceso de vinculación.

Además, hubo un aumento del 76 por ciento en las sentencias de adopción en la capital y del 33 en el interior. Desde la Justicia destacaron que el hecho de que los medios de comunicación difunden las convocatorias, hizo que 16 mil personas ingresen al portal en lo que va de 2025 y también muestran flexibilidad cuando les cuentan que los niños tienen edades avanzadas o hermanitos.

A partir de las estadísticas, Noticiero Doce habló con padres y madres que adoptaron en el último tiempo y contaron sus conmovedoras historias repletas de amor y cambios para el bien de los menores.

Familia de tres

Tomás es un papá que adoptó a Ezequiel, a quien conoció un día que fue a firmar papeles del trámite de adopción. “Es muy loco ver cómo una familia cambia la vida de un niño, cómo canta en la ducha, cómo hace amigos, esas cosas son las que te llenan el alma y te dicen ‘por acá es’”, destacó.

También aseguró que un parte importante del vínculo es “respetar su historia”. “A Ezequiel jamás loforcé a que me dijera nada, sino que él me fue contando. Fui adaptándome a su historia”, afirmó y siguió: “El hecho de adoptar a un adolescente es un poco tirar abajo ese mito de que es complejo”. En ese sentido, Tomás reconoció que para él no fue “para nada complejo”.

De ser dos pasaron a ser tres con la llegada de Manuel en 2024. Según contó el papá, los chicos no son hermanos biológicos pero vivían en el mismo hogar. “Para mí es un privilegio formar parte y que ellos me hayan permitido formar parte de su vida”, concluyó.

Papás de un adolescente

Pedro y Lucio adoptaron a Emanuel y desde entonces la vida de los tres cambió para siempre. “Adoptar a un hijo adolescente es un acto de amor puro”, comenzó Pedro y recordó: “Muchos me decían ‘uy Pedro, adoptar a un niño ya hecho’, y yo no creo en eso de adoptar a un bebé te permite hacerlo a tu imagen”. “Son imágenes que tienen que formar y forjar desde el amor más puro”, sostuvo.

Por su parte, su pareja, Lucio, dijo que en ambos casos -siendo papá de un bebé o de un adolescente- se pasan “noches sin dormir”. “Te vas a tener que adaptar de vuelta a ser una vida en base a tu hijo. Creo que debe ser más o menos lo mismo, lo único que no cambias pañales”, bromeó.



En ese sentido, Emanuel aseguró que sus papás son “los mejores del mundo” y que “no podría pedir algo mejor”. “Son aquellas personas que me iluminaron la vida, gracias a ellos formaron a esta persona que soy acá hoy en día”, expresó agradecido de la oportunidad que tuvo de tener una familia.

“Vida feliz”

Luz Esperanza es una pequeña que fue adoptada por Andrea y su esposo. Los tres son muy felices desde que lograron formar una familia y quedó totalmente en evidencia. “Nuestra hija es una bendición, ella es nuestra hija. Nos cambió la vida”, sostuvo la mamá.

“En el momento en el que nos dijeron que no podíamos ser padres de forma biológica me costó a mí más que nada como papá, pensaba ‘¿qué van a decir? ¿qué puede pasar?’ pero nos animamos e hicimos todos los procesos de adopción”, recordó el papá. También comentó que en el camino para adoptar a la niña vieron a muchos chicos esperando a ser adoptados y por eso alienta a las personas a “que no se queden, que no pierdan el tiempo y den ese paso de fe”.

“Decir ‘voy a darle la familia que necesitan’ como uno también dice ‘yo quiero ser papá’ es poder decir ‘hagámoslo juntos’, reflexionó.



Por su parte, la pequeña Luz Esperanza contó que sentía que ellos podían adoptarla y así encontró “unos padres nuevos”. “Mi vida ahora es re feliz”, concluyó la niña alegre y en brazos de sus papás.

Referencia

El Doce TV / Córdoba, Argentina

<https://eldoce.tv/actualidad/2025/11/21/adoptar-ninos-y-adolescentes-historias-conmovedoras-tras-los-cambios-en-los-procesos/>

INICIO

DIF Saltillo busca visibilizar adopciones de niños mayores de 6 años

El director general del DIF en Saltillo, Roberto Cárdenas mencionó que buscan promover las adopciones de niños que tienen años esperando una familia definitiva.

El director general del DIF en Saltillo, Roberto Cárdenas, aclaró este viernes los rumores generados en redes sociales luego de una publicación realizada por la Procuraduría para Niños, Niñas, Adolescentes y la Familia (PRONNIF), en la que se invitaba a la ciudadanía a informarse sobre los procesos de adopción.

Según explicó el funcionario, algunas personas interpretaron la publicación como una supuesta “subasta de niños” debido a que se mostraron imágenes de menores susceptibles de adopción.



Sin embargo, Cárdenas enfatizó que “de ninguna manera se trató de eso”, y que el objetivo real era visibilizar a niñas y niños mayores de seis años, quienes enfrentan mayores dificultades para integrarse a un hogar definitivo.

“Lo que buscamos es que todos los niños puedan encontrar una familia digna, especialmente aquellos que por su edad tardan más en ser adoptados”, señaló el director del DIF.

Añadió que la intención es sensibilizar a la comunidad sobre la realidad de estos menores y promover que más familias consideren adoptarlos. Además, algunos ciudadanos compartieron sus impresiones sobre la publicación.

María Torres, quien recientemente inició el proceso de adopción, comentó que al principio también tuvo dudas sobre el contenido. “Vi la publicación y me sorprendió, pero después entendí que solo intentaban mostrar que hay niños más grandes que también necesitan un hogar. Creo que es importante que se hable de ellos”, afirmó.

Por su parte, José Luis Martínez, padre adoptivo desde hace tres años, señaló que adoptar a un menor mayor de seis años es una experiencia que cambia vidas. “Nosotros adoptamos a una niña de siete años. Al principio fue un reto, pero ahora no imagino mi vida sin ella. Ojalá más familias se animen”, expresó.

Cárdenas reiteró que el proceso de adopción sigue siendo formal, profesional y supervisado por las autoridades, e invitó a las familias interesadas a acercarse al DIF Saltillo y a la PRONNIF para recibir información adecuada.

El organismo municipal insistió en que su prioridad es garantizar el interés superior de la niñez y asegurar que cada menor pueda acceder a un entorno seguro, estable y amoroso.

Referencia

Info 7 / Saltillo, México

<https://www.info7.mx/coahuila/dif-salttillo-busca-visibilizar-adopciones-de-mayores-de-6-anos/3773797505>

Facebook: CDEA.AC

INICIO

Más de 300 niñas, niños y adolescentes permanecen bajo resguardo de DIF Quintana Roo

- De esa cifra, solo 30 están en condiciones legales para ser adoptados e integrarse a una nueva familia
- Pese a agilizar trámites, de 2022 a la fecha, únicamente se han concretado 61 adopciones en la entidad

La adopción de niñas, niños y adolescentes, es un proceso legal para integrarlos a una nueva familia que les brinde amor, protección y cuidado y que permite que menores de edad que se encuentran en situación de abandono, orfandad o que sus padres no pueden hacerse cargo de ellos, formen parte de un núcleo familiar.

En Quintana Roo, son 328 niñas, niños y adolescentes, los que permanecen en centros de asistencia social tanto públicos como privados, en espera de quien o quienes estén dispuestos a brindarles un ambiente seguro y propicio para su desarrollo integral; aunque Cecilia Bardales May titular de la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños, Adolescentes y la Familia en el Estado, afirmó que solamente 30 de ellos, están en condiciones legales para ser adoptados.



“Actualmente existen 302 niños, niñas y adolescentes en Quintana Roo que están en centros de asistencia que pertenecen al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia y 26 que están en centros de asistencia privados como por ejemplo de asociaciones civiles, pero solo 30 están en condiciones legales de ser adoptados, entre ellos grupos de hermanos y niñas y niños con síndrome de Down, parálisis cerebral infantil o TDAH y no están en condiciones porque o son víctimas de algún delito o fueron abandonados y no se ha encontrado redes de apoyo que den autorización para liberarlos.”

Recalcó que se ha trabajado incluso, para acortar los tiempos y eliminar las barreras para el proceso de adopción y se cuenta ahora con un Juzgado Especializado de Adopciones y pese a que reciben un poco más de 100 solicitudes al año para iniciar el trámite, no todas logran concretarse, porque no cumplen con todos los requisitos establecidos o porque no les dan seguimiento a sus peticiones.

Detalló que de 2022 a la fecha, únicamente han formalizado 61 adopciones, de las cuales 24 son de menores de edad que estaban bajo resguardo del DIF en sus centros de asistencia social y 37 más, que fueron adoptados por sus propios familiares.

“No existe un tiempo exacto para llevar a cabo el proceso de liberación de un niño, niña o adolescente para que sea susceptible a la adopción y tampoco un plazo para que los interesados complementen el trámite, si se ha trabajado para acortar los tiempos y facilitar la adopción, pero la cifra de integraciones a nuevas familias no es grande; hablamos que de 2022 a la fecha a través del DIF estatal, solo se han registrado 61 adopciones y deseamos que fueran más porque cada niña, niño o adolescente, merece un hogar estable y cariñoso, ya sea monoparental u homoparental.”

Precisó que cuando no logran establecer un vínculo familiar, el DIF Quintana Roo implementa un plan de vida independiente, orientado a brindarles herramientas que les permitan desenvolverse de manera autónoma al alcanzar la mayoría de edad y tener que abandonar los centros de asistencia, contando con apoyo por parte del sistema para su bienestar integral.

Referencia

Cambio 22 / Quintana Roo, México

<https://diariocambio22.mx/mas-de-300-ninas-ninos-y-adolescentes-permanecen-bajo-resguardo-del-dif>

Facebook: [CDEA.AC](https://www.facebook.com/CDEA.AC)

INICIO



Adopción y familia de acogida en México
Una guía desde la intervención del trabajo social
Autor: Francisco López González

Reseña

Francisco López González, experto en modalidades de cuidados alternativos con más de diez años de experiencia en Trabajo Social, nos presenta una visión detallada y práctica sobre la intervención social en los complejos procesos de adopción y acogida en México.

Su experiencia, forjada en la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Jalisco, incluye la realización de evaluaciones familiares, acompañamientos empáticos en convivencias y seguimientos post-adoptivos.

El libro es una guía integral que aborda desde la metodología del Trabajo Social y el marco jurídico de la adopción, hasta el rol crucial del trabajador social en la integración de niños, niñas y adolescentes en nuevas familias.

Con un enfoque empático y profesional, la obra no solo desmitifica la adopción y la acogida, sino que también facilita la labor profesional y busca sensibilizar al público sobre la importancia de brindar un hogar a niños y adolescentes.

Es una lectura esencial para estudiantes, profesionales, familias aspirantes a la adopción o acogida, y cualquier persona interesada en comprender y mejorar estos procesos vitales en México.

¿Dónde comprar?

Directamente en el teléfono: 33 1051 9461

Correo: libroadopcionests@gmail.com

Despacho Licon & Asociados

Facebook: CDEA.AC

INICIO